

II CONGRESO INTERNACIONAL JPIC OFM ABRAZANDO A LOS EXCLUIDOS DE HOY

SALUDO DE BIENVENIDA E INAUGURACIÓN OFICIAL

Estimadas hermanas y hermanos

En nombre del Gobierno general de la Orden de Hermanos Menores, queremos darles *el* saludo fraterno de bienvenida a cada uno de ustedes a la celebración de este II Congreso Internacional de JPIC. Este Congreso fue aprobado por el Gobierno general al inicio de su sexenio de animación; y ha sido preparado con todo el cuidado posible gracias a la ayuda de cada uno de ustedes y, especialmente de las diversas comisiones, teniendo presente, por supuesto, las grandes intuiciones y opciones del I Congreso Internacional de JPIC, realizado en Vossenack, Alemania, en el 2000.

Es muy importante recordar que este II Congreso Internacional de JPIC se inscribe dentro del itinerario de preparación del VIII Centenario de la fundación de la Orden. Un itinerario que se inspira en *el camino de conversión* de Francisco de Asís. Y, como nos cuenta él mismo, uno de los momentos claves de su vida fue su experiencia en medio de los leprosos, tanto que después que *el Señor le llevó entre ellos* (cfr. *Test 2-3*) ya no pudo caminar solo por este mundo. Los excluidos se transformaron en sus hermanos inseparables, en sus maestros. También nosotros, que hemos asumido su propuesta evangélica, queremos recorrer nuestro camino con los leprosos de hoy, con los nuevos excluidos de los sistemas políticos, económicos y hasta religiosos de nuestra sociedad. Es por esta razón que hemos elegido como icono y logotipo de este Congreso *el Abrazo de Francisco al hermano leproso*; y hemos intitulado el tema central con el lema *abrazando a los excluidos de hoy*.

Por otra parte, es muy significativo también que este II Congreso de JPIC lo celebremos en América Latina y, de una manera especial, en Brasil; en un continente y en un país que están llenos de contrastes desafiantes. Un ejemplo claro de ello se da entre *la inmensa riqueza humana y natural* que poseen y las muchas y diversas situaciones de *extrema pobreza* que viven y que, por cierto, hieren profundamente a cualquier sensibilidad que se detenga a mirarlas. Un continente que se debate entre *la esperanza* por un futuro más humano y justo para todos y *la angustia* del día al día por conseguir el pan de la existencia y el reconocimiento de su dignidad. Un continente en el que *la Iglesia* ha hecho grandes y audaces opciones por los excluidos y que, como consecuencia de ello, ha sido *perseguida y martirizada*. Una Iglesia que, sin embargo, no sólo sigue siendo "*la voz de los sin voz*", sino que, sobre todo, ha aprendido a escuchar y a animar a los pobres para que sean ellos mismos los *que levanten su voz y pronuncien una palabra profética*, una palabra de salvación para todos.

Es en este contexto latinoamericano y puestos en camino hacia el VIII Centenario en el que celebraremos este II Congreso de JPIC. Un Congreso que, de acuerdo con la metodología propuesta, nos ayudará a individuar *las causas* que están generando la exclusión y *los procesos* que la posibilitan, y cuyos efectos deshumanizantes en las personas, en los pueblos y en el ambiente ecológico los experimentamos todos los días. Un Congreso que, con seguridad, nos desafiará nuevamente a ir *entre los excluidos de hoy*, pero no como lo hacen los *curiosos investigadores* de la sociología que no se duelen ni se comprometen con ellos; ni como *los políticos de turno* que, para obtener réditos electorales, ofrecen el paraíso en esta tierra; ni tampoco como *los falsos filántropos* que, movidos por su vanidad, se acercan con *sus migajas* para intentar saciar la necesidad de los pobres y acallar sus conciencias. Queremos un Congreso que, por el contrario, nos impulse a ir entre ellos, como lo hizo Francisco, movidos tanto por el espíritu del Señor como por el amor apasionado e incondicional; dispuestos no solo a tratarlos con misericordia y a compartir lo mejor de nosotros mismos, sino sobre todo a *escucharlos y a dejarnos convertir por ellos*. Solo de este modo sus *rostros concretos*, junto con *el de Cristo y el de los hermanos* de nuestras Fraternidades, se transforman en un *criterio claro y decisivo de discernimiento* de nuestras actuales *formas de presencia y de servicio* en la Iglesia y en la sociedad de hoy; de un discernimiento que nos comprometa, junto con los excluidos de hoy, en *acciones* concretas en favor de la recuperación de su *dignidad inalienable* de personas; y, también,

de *los derechos* de nuestra madre y hermana naturaleza. El *lugar social de los excluidos*, por consiguiente, sigue siendo el espacio privilegiado para nuestra formación como hermanos menores; y también el horizonte necesario desde donde nuestra misión evangelizadora alcanza su más alta credibilidad. No basta leer e interpretar los signos de los tiempos, es necesario que seamos, junto con los excluidos de hoy, signos de nuevos tiempos de libertad, de solidaridad, de justicia y de paz, signos de que el Reino de Dios ya está presente en la historia de nuestra vida cotidiana y que, a la vez, nos sigue impulsando a abrir nuevos y prometedores espacios de encuentro y de comunión con todos los seres de la creación.

Estimadas hermanas animadoras y hermanos animadores de JPIC, gracias de corazón por haber acogido, con alegría, entusiasmo y esperanza, la invitación que envió Fr. José Rodríguez Carballo, nuestro Ministro y siervo, a todas las Entidades de la Orden; y por el enorme esfuerzo que han hecho para llegar hasta este lugar. Nuestra sincera gratitud *a las Comisiones* de liturgia, de animación, de salud, de economía y, especialmente, a la de logística, tanto por el trabajo previo como por el que seguirán haciendo con mayor intensidad en estos días. Nuestro reconocimiento y aprecio a todos los hermanos que nos prestarán sus servicios como *moderadores, traductores, intérpretes, secretarios, expertos y facilitadores*. Gracias, igualmente, a nuestros invitados de la Curia general y a los hermanos Ministros de algunas Entidades que nos honran con su presencia; estamos seguros de que sus aportes, a partir de su experiencia y reflexión, nos serán de grande importancia. Nuestra particular gratitud a la Conferencia Franciscana de Brasil, representada en su presidente, y a la Fundación Nuestra Señora de Fátima, por acogernos en su Casa y darnos todas las facilidades necesarias.

Bienvenidas y bienvenidos, hermanas y hermanos; y que el Señor nos acompañe e ilumine en todas y en cada una de nuestras sesiones. Y ahora, en nombre del Gobierno general, *declaramos oficialmente inaugurado* este II Congreso Internacional de JPIC, bajo el lema *abrazando a los excluidos de hoy*.

Uberlandia, 30 de enero 2006

Joseph Rozansky, ofm
Luis Cabrera, ofm.
Oficina JPIC
Roma